

De las páginas del texto con que Carlos Fuentes abre esta nueva entrega de nuestra *Revista de la Universidad de México*, emerge una visión de dos ciudades que pertenecen a dos mundos con dos historias y dos ritmos vitales completamente encontrados, Londres y México. Dos ciudades que se complementan como entorno necesario para uno de los pensadores y novelistas que han marcado con mayor fuerza la historia de nuestras letras, desde la publicación de ese clásico que lleva irónicamente a la Ciudad de México, inclusive en su título, *La región más transparente*.

En otro ejercicio de comparación, Julio Ortega analiza dos cosmos literarios, el de Rodrigo Fresán, quien apenas rebasa los cuarenta años, y el de Roberto Bolaño, quien murió en el año de su medio siglo. La pluma siempre aguda de Julio Ortega, capaz de incidir al diseccionar las letras en nuestra lengua, habla de los fantasmas del primero, como fuente indiscutible de su narrativa, y de la capacidad del segundo para volverlo todo literatura, excepto tal vez la muerte.

Otra generación y otro lugar de nacimiento en la misma América, Sergio Pitol no es sólo uno de nuestros narradores mayores sino también el testigo excepcional de ese mundo que fuera conocido como la Europa del Este, tras la “cortina de hierro”, gobernada por un marxismo autoritario vuelto stalinismo, y que se derrumbó ante los ojos atónitos del mundo. Como Álvaro Ruiz Abreu plantea con exactitud, Sergio Pitol es capaz, en sus crónicas de viajero incansable trenzadas amorosamente con sus propias memorias, de entregarnos un rumor y un perfil, precisos a fuerza de ser poéticos, de ese mundo que se fue para siempre.

Y, entreverados con estos estudios y testimonios sobre literatura de latinoamericanos, tres textos de creación. Aurelio Asiain, un poeta que refrenda su lugar indiscutible en nuestra lírica, y dos narradores tan reconocidos como el cubano Eliseo Alberto y el mexicano Gerardo de la Concha. Tres generaciones y tres maneras de concebir la historia, la fábula y la vida, se ofrecen al lector universitario como una muestra más del alto nivel de nuestras letras.

También para las nuevas generaciones de universitarios, la voz de quien es un pilar vivo e indiscutible de la Universidad Nacional Autónoma de México: Rubén Bonifaz Nuño. Humanista y poeta en todos los sentidos de la palabra, estudioso, traductor y editor de los clásicos griegos y latinos. Las nuevas generaciones de universitarios podrán acercarse a él gracias a la conversación sostenida con José Ángel Leyva. El poeta la concluye así: “A mí me interesa la Universidad como institución porque es el cerebro y el corazón de México”.

*La huella del hombre* es el título del reportaje de este número. Más que huellas, las fotografías que lo componen son ágiles expresiones captadas por la cámara de Christa Cowrie. En sendos textos memorables, Federico Patán, otro universitario de siempre, reflexiona sobre la creación literaria a través de su propia experiencia de poeta y estudioso de la poesía, mientras Juan Gustavo Cobo Borda dedica un serio, enterado y puntual ensayo a la obra de José Bianco. Este número, que privilegia a los narradores latinoamericanos, contiene también la conversación de Guadalupe Alonso con un joven y original creador de nuestras letras, Mauricio Molina, quien ha dirigido siempre la mirada a los cauces por los que el hecho estético transcurre más allá de nuestras fronteras.

Cierran este número de la *Revista de la Universidad de México* temas y firmas importantes. Entre los primeros, el acercamiento a la pintura de un científico, el doctor Octavio Rivero Serrano, quien fuera rector de la UNAM. Laura Esquivel, Myrna Soto, Hugo Hiriart, Arnoldo Kraus y Sealtiel Alatríste están entre otras firmas que engalan nuestra entrega.

*Ignacio Solares*